

BAJO EL SIGNO DE ELDORADO



Feliz resultado de una triple herencia -francesa, española y yanqui- que la fue modelando y cuya impronta ha quedado marcada con el sello de lo imperecedero, Nueva Orleans, al filo de su doscientos cincuenta aniversario, es, sin lugar a dudas, una de las ciudades de más caracterizada personalidad de toda la Unión, y aquella que mejor guarda la herencia que le legaron. Inscrita en el registro urbano del Nuevo Mundo bajo el signo de

Eldorado y producto de la decidida voluntad de un hombre, el señor de Bienville, la ciudad señora del Golfo debe su bien ganada originalidad tanto a la especial configuración de su emplazamiento cuanto a las vicisitudes de su evolución histórica.

Fundada en 1718, si bien el verdadero comienzo de su poblamiento y el arranque de la factura de su planta datarán de 1722, año en que Charlevoix visitaría su incipiente núcleo acompañado de Adrien de Pauger, el ingeniero encargado de fijar sus límites y de perfilar su trazado (de quien diría aquél, no sin razón: «...Pauger sólo me ha enseñado un plano de su invención, pero no le va a resultar tan fácil ponerlo en práctica como dibujarlo sobre un papel...»), Nueva Orleans es, como ha afirmado John W. Reps (*The Making of Urban America*, Princeton University Press, 1965), uno de los primeros ejem-



Bienville, fundador de Nueva Orleans.

Edificio de noble trazado, el CABILDO, testimonio de la administración colonial, hoy convertido en una pieza monumental clave de la rica historia de la ciudad. Aquí se firmó la venta de Luisiana a Estados Unidos.



plos de auténtica promoción estatal especulativa llevados a cabo en América. Ciertamente, se puede decir que, si bien es verdad que el fundador de la ciudad fue el señor de Bienville, no es menos cierto, en cambio, que el asentamiento de la misma se debió, en no poca medida, a la actuación de un especulador, John Law, quien —¿visionario aca- so?— hizo correr voces sobre la exuberancia de la Louisiana, hasta tal punto que poco tiempo después el mismo **Mercure de France** podía recoger no pocas de sus exageraciones, llegando a describir a Nueva Orleans como una gran ciudad a orillas del Mississippi sólo comparable a París. ¡Cuál no sería la decepción de un avisado observador al encontrarse con que, como siempre suele acontecer, el mito superaba con creces la realidad! Será el mismo Charlevoix —tomamos prestadas sus expresivas palabras— el primero en desmantelar las fantasías de Law, ampliadas por el **Mercure**: «Si las ochocientas preciosas casas y las cinco parroquias de las que hablaba nuestro **Mercure**... se ven ahora reducidas a un centenar de báraciones no muy bien alineados, a un gran almacén construido en madera, a dos o tres casas que ni siquiera embellecerían un pueblo francés, a la mitad de un triste cuartel, antaño reservado para el servicio divino, y que malamente servía para dicho uso cuando se lo trasladó a una tienda de campaña, ¡qué placer, por otra parte, ha de proporcionar ver todo esto transformado en la capital de una colonia grande y rica...!»

Española, de nuevo francesa, si bien por muy breve tiempo, y finalmente norteamericana, Nueva Orleans comenzará la gran etapa de su crecimiento justo con el despertar de la pasada centuria, que cimentaría su porvenir hasta convertirla en la gran ciudad que es hoy, en la metrópoli actual, cuyo extenso *hinterland* afecta a la cuenca del Mississippi.

Cuarenta años después de su fundación, el punto clave de la ciudad lo constituiría la **Place d'Armes**, que pasaría a ser la Jackson Square (1849), plaza abierta en la que se encontraban los edificios más importantes: la catedral de San Luis; el convento de las Ursulinas; el Cabildo, al cual se añadió más tarde el Presbiterio, y la Madam John's Legacy. La extensión del primitivo núcleo urbano se haría precisamente a partir de este centro y en dirección S-NO. Desde el área murada, cuyos límites en la ciudad actual están formados por la Esplanade Avenue, Rampart Street y Canal Street, todas ellas grandes avenidas de ronda, que enmarcan el **Vieux Carré**, la expansión de Nueva Orleans se haría en el sentido del relleno del meandro en el que está emplazada.

Con su adscripción a los Estados Unidos y el ostracismo a que se vieron

obligados los primeros yanquis, no demasiado bien vistos en un principio por la población criolla, se produciría la natural segregación del Garden District, que en los comienzos del siglo XIX supuso una primera ampliación del primitivo núcleo francés; gradualmente el centro vivo de la ciudad terminaría por trasladarse a este distrito. Estamos en la edad de oro del crecimiento de Nueva Orleans; es el período que va de 1815 a 1862, marcado a fuego por dos guerras, las últimas que sufriría la ciudad. A partir de aquí la eclosión será más ordenada.

Al Norte, al Sur y al Oeste del **Vieux Carré** surgirían nuevos «faubourgs», y el meandro, en el que finalmente está emplazada, terminaría por sugerir una nueva orientación al desarrollo urbano desplazado el primitivo damero por una nueva planta en parrilla, que caracteriza la parte occidental de la ciudad por la

BAJO EL SIGNO DE ELDORADO



La vieja **PLACE D'ARMES**, hoy **Jackson Square**.

disposición radiada de las calles que van a converger a la conjunción de las arterias Carrollton y Canal, lo que la asemeja en su forma al «abanico» de Carlsruhe. Finalmente, la expansión ulterior de la ciudad desbordará sus límites urbanos, traspasando incluso por el Sur el mismo Mississippi (Gretna, Marrero, etc.) y ampliando hacia el Oeste (Harahan) y hacia el Este (Chalmette) su irradiación tentacular. Un parque de más de quinientos cincuenta hectáreas de superficie, el **City Park**, plantado de robles y salpicado de aguas interiores, remata por el centro Norte la ciudad, separando esta área urbana del lago Pontchartrain, que viene a ser su límite septentrional.

Ciudad del senil Mississippi, como la llamó Taylor, con una población de más de setecientos mil habitantes (millonaria si incluimos la totalidad de la aglomeración urbana), principalísimo centro

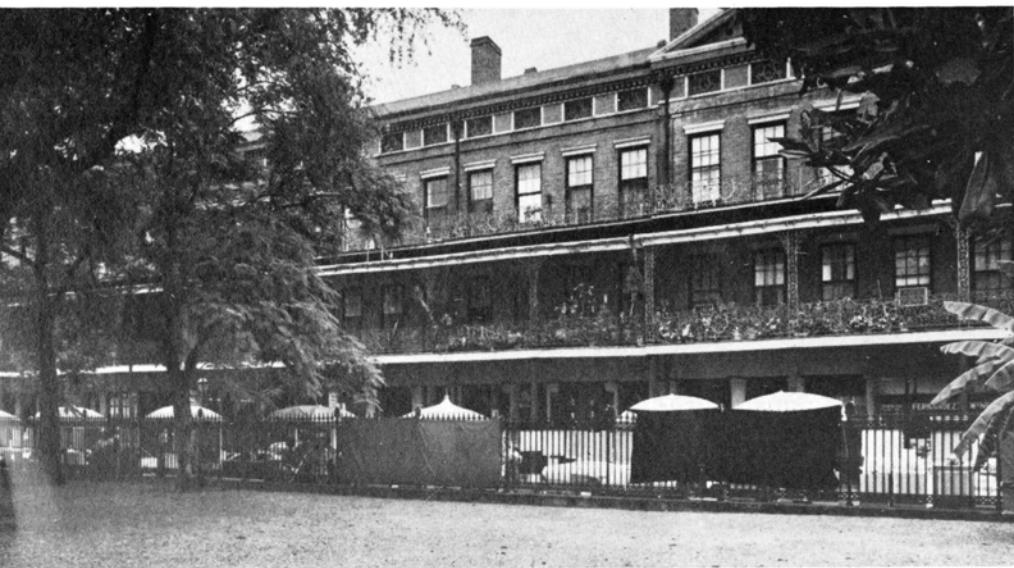
Ciudad cuyo empuje y vitalidad son indiscutibles, Nueva Orleans se nos aparece, a la vista de esta fotografía aérea, como el gran centro urbano que es, dotado de una incuestionable contextura metropolitana.

León Trice





León Trice



Mediada la pasada centuria, se operaría la gran arrancada de la eclosión urbana. Dentro de esta línea, un edificio PONTALBA APARTMENTS adquiriría un especial significado: se trata de la primera casa de pisos construida en América; rematada en 1850, fue obra de una española, la baronesa de Pontalba.



Randon

En los últimos tiempos el crecimiento urbano ha corrido una suerte paralela al desarrollo económico del área. La renovación de la ciudad queda reflejada aquí en este bloque de apartamentos, de ágil concepción.

EL CITY PARK, amplio espacio verde, situado entre el cuerpo de la ciudad y el lago Pontchartrain, es lugar de recreo y esparcimiento. En el centro de la foto, el City Park Stadium.

comercial, financiero e industrial, y verdadera encrucijada de caminos, se nos aparece como revestida de los atributos metropolitanos, al menos por lo que respecta a Louisiana y Mississippi. Ya a principios del siglo pasado contaba Nueva Orleans con hilaturas y refinerías de azúcar, siendo por entonces muy importante también su riqueza maderera. El puerto, que andando el tiempo se convertiría en uno de los más importantes del Sur de los Estados Unidos, exportaba ya una variada gama de productos, entre los que cabe citar por su mayor interés económico: harina, tabaco, carne salada y algodón.

Actualmente, por su notable industria, por su capacidad comercial y por su entidad financiera, a la vez que por su privilegiada situación en el Delta, merece con todos los honores el puesto que ha conseguido en la geografía económica de la Unión, y se destaca por la pujanza y vitalidad de su desarrollo. El refino de petróleo, las conservas de pescado, los astilleros —notables por su empuje durante la II Guerra Mundial—, el azúcar refinado, los derivados lácteos y cárnicos, la bebidas, los tejidos de algodón y tung, la madera y los muebles, la chapa, la sal, etc., constituyen, entre otros productos de similar importancia, la variada oferta de este emporio económico.

Pero con ser su presente una realidad viva, que traduce claramente el impulso vital que anima la ciudad del Delta, lo cierto es que, cara a la celebración de su doscientos cincuenta aniversario, lo que interesa resaltar es que, sin lugar a dudas, en Nueva Orleans su pasado es todavía presente en el recuerdo de sus moradores. ¡Y qué mejor piropo para la que alguien llamó la «evasiva dama del Mississippi»!



NUEVA ORLEANS